

Cambio de sexualidades: masculinidad y homosexualidad masculina en Brasil*

RICHARD PARKER **

Change of sexuality: masculinity and male homosexuality in Brazil. *This work focuses on the changes Brazilian male homosexuals underwent during the last decades of the twentieth century. It also describes the impact of HIV and AIDS and how it contributed to the transformation of (homo)sexual identities, cultures and communities. The article starts with a revision of the changes in the social organization of masculine homosexuality and the emergence of gay communities in Brazil and continues with the description of the changes of these communities as well as its great visibility within the context of the defense of gay rights. Last but not least, this paper closes by reviewing the transformations in the subjective experience and in erotic practices amongst active homosexual and bisexual men in Rio.*

Key words: masculinity, male homosexuality, male sexual identities, Brazil.

A lo largo de la última década se ha prestado mucha y nueva atención al estudio de la masculinidad en toda América Latina. Las razones que lo explican son múltiples e incluyen el impacto creciente del feminismo (y de manera más amplia los problemas relacionados con los sistemas de género), el surgimiento gradual de los movimientos gay y de lesbianas, el impacto del VIH y del SIDA, así como los temas inherentes a la salud reproductiva de hombres y mujeres, entre otros. El resultado final, sin embargo, ha sido una creciente atención en la construcción social de la masculinidad en las sociedades latinoamericanas—no como una sola experiencia unificada, sino más bien como un campo complejo de significados e intercambios que se van construyendo de diferentes maneras en toda la región—y al estudio de las masculinidades latinoamericanas y de las identidades sexuales masculinas—así en plural—en lugar de considerarla como una única categoría de género (ver, por ejemplo, Parker y Cáceres, 1999; Valdés y

Olavarría, 1998; Viveros, 2001). Dentro de una concepción más amplia relacionada con la importancia de la diversidad, tanto con respecto al género como a la sexualidad, resulta igualmente relevante el surgimiento de una extensa literatura que se empieza a enfocar hacia el cambio social para explorar las complejas transformaciones que se están dando desde hace algunos años en la región en la construcción de las masculinidades y las sexualidades masculinas (ver, por ejemplo, Gutmann, 1996, 2001; Lancaster, 1988, 1992, 1995; Parker, 1991, 1999; Parker y Cáceres, 1999).

El presente trabajo intenta contribuir a este esfuerzo colectivo mayor con el trabajo que algunos colegas y yo estamos realizando desde hace dos décadas en Brasil (véase, Parker, 1985, 1989, 1991, 1994, 1999; Parker y Terto, 1998). Se dirige sobre todo hacia la forma cambiante que fueron tomando las homosexualidades masculinas durante las décadas de los ochenta y noventa, con particular atención en las maneras en que

* Artículo recibido el 02/04/02, y aceptado el 02/06/02. Traducción de Lia Cabib.

** HIV Center for Clinical and Behavioral Studies, NY State Psychiatric Institute and Columbia University, 722 West 168th Street, Unit 10, New York, N.Y. 10032, USA; Universidad del Estado de Río de Janeiro. Correo electrónico: rparker@ax.apc.org.

el cambio de la política económica de la sexualidad, junto con el profundo impacto del VIH y del SIDA, han coadyuvado a promover una serie de transformaciones en la construcción social de las identidades (homo)sexuales, las culturas y las comunidades. Se sugiere que tales transformaciones están presentes no sólo en las expresiones visibles de las comunidades gays emergentes, sino también en las expresiones más íntimas de la práctica sexual, la cual se ha reestructurado y reinventado tal vez y sobre todo como respuesta a la amenaza visible que representa la epidemia del VIH/SIDA en las comunidades más afectadas (ver Parker y Tertro, 1998).

Con estos objetivos en mente, el texto se ha dividido en tres grandes secciones. La primera aborda la cambiante organización social de la homosexualidad masculina en Brasil, especialmente el surgimiento de las comunidades gays urbanas y sus culturas durante los últimos años del siglo XX (como parte importante de una reorganización más amplia de la economía política de género y de la sexualidad en la vida brasileña en general). La segunda sección del texto revisa brevemente algunas de las maneras en que los grupos de defensa de los derechos de los gays y las organizaciones de servicio para el SIDA han tratado de desarrollar actividades para prevenir la infección dentro del contexto de cambio de estas comunidades y culturas y la forma en que estas actividades han contribuido a la creciente visibilidad de la homosexualidad misma, así como a la construcción de una gama cada vez mayor de instituciones y de estructuras de apoyo comunitario. Por último, y con base en la investigación llevada a cabo en Río de Janeiro desde fines de la década de los ochenta hasta mediados de la década de los noventa, la tercera parte del trabajo se dedica a explorar el modo en que tales actividades han contribuido a promover una serie de cambios tanto en la experiencia subjetiva de la identidad sexual como en la práctica erótica entre hombres homo y bisexuales activos. En conjunto, estas discusiones intentan aportar elementos para una comprensión más profunda de los procesos de cambio social y sexual que están teniendo lugar no sólo en Brasil sino en toda América Latina.

La cambiante organización social de las homosexualidades masculinas

Como ya lo he discutido con detalle en otras ocasiones (ver especialmente Parker, 1991 y 1999), cuando se trata de desarrollar algún grado de comprensión de la experiencia de la homosexualidad masculina en Brasil es fundamental entender que la noción misma de

homosexualidad, como una categoría sexual diferente, consiste en realidad en un avance relativamente reciente tanto en Brasil como en otras partes de América Latina. En los últimos años comenzó a surgir en la cultura brasileña todo un conjunto de nuevas ideas (que van cambiando con rapidez) relacionadas con el comportamiento homosexual y con la identidad gay, en gran medida como resultado de una compleja dialéctica cultural progresiva donde las tradiciones de la sociedad brasileña han tenido que confrontarse e interactuar necesariamente con un conjunto más amplio de símbolos culturales y significados sexuales dentro de un sistema mundial crecientemente globalizado. Tratar de entender la gama cada vez más compleja y diversa de los significados que organizan las relaciones del mismo sexo en la vida del Brasil contemporáneo requiere por lo menos de una mínima comprensión de la economía muy diferente de la sexualidad, una economía que se organiza más alrededor de los roles sexuales que en torno al valor simbólico de los deseos sexuales o de las identidades sexuales (ver Daniel y Parker, 1991, 1993; Parker, 1989, 1991, 1994, 1999).

Como he tratado de señalar, este sistema “tradicional” de significados sociales difícilmente consiste en un dominio cultural que flota libremente. Muy por el contrario, está anclado en un conjunto mayor de significados y prácticas que a través del mundo latino se conoce de manera genérica como el “machismo” (ver, por ejemplo, Brandes, 1980; Gutmann, 1996, 1998; Lancaster, 1992, 1995; Parker, 1991). Y en Brasil, al igual que en muchos otros lugares de la región del Caribe, sospecho que puede tener raíces aún más profundas en el complejo sistema social y cultural que se fue construyendo gradualmente alrededor de un modo concreto de producción consistente en la economía de las plantaciones rurales (que dependían inicialmente del trabajo de los esclavos, pero que después de la abolición de la esclavitud se adaptó al trabajo asalariado capitalista) que dominó la vida brasileña durante aproximadamente cuatro siglos y que sólo muy recientemente va cediendo (aunque sólo en forma parcial) debido a la rápida urbanización e industrialización que caracterizaron los últimos cincuenta años (ver Freyre, 1956, 1963; Parker, 1991, 1999).

A pesar de los cambios importantes que últimamente han tenido lugar en la organización de la sociedad brasileña, sobre todo en las áreas urbanas más desarrolladas, la herencia de este sistema tradicional sigue ejerciendo una profunda influencia en el flujo de la vida cotidiana, donde constituye un tipo de gramática cultural que continúa ordenando aspectos importantes de la experiencia aun en ambientes que parecerían muy alejados del pasado (ver Parker, 1991).

En este sistema cultural es difícil separar la comprensión de la naturaleza de las interacciones sexuales de la construcción social de género, del cuerpo mismo, y especialmente de sus desempeños sexuales, que se convierten en la materia prima de la construcción y reconstrucción de género, de la misma manera en que en la forma ancestral las relaciones de poder circunscriben y organizan el universo del género y se transforman en las estructuras básicas que organizan el campo sexual. Dentro de este modelo de vida sexual, el énfasis cultural parece estar no sólo en las prácticas sexuales por sí mismas, sino también en la relación entre las prácticas sexuales y los roles de género y, en particular, en la diferencia entre la *atividade* (actividad) masculina y la *passividade* (pasividad) femenina como aspectos centrales de la estructuración de la realidad sexual. Es precisamente en los términos de esta diferencia simbólica entre *atividade* y *passividade* que las nociones de *macho* (masculino) y *fêmea* (femenino), de *masculinidade* (masculinidad) y *feminilidade* (femineidad) se han constituido habitualmente en Brasil. En la vida cotidiana, por supuesto, estas nociones se construyen de una manera más bien informal en el discurso de la cultura popular. En realidad, no son el producto de una reflexión autoconsciente, sino de los valores implícitos codificados en el lenguaje de género que se usa normalmente para hablar sobre el cuerpo y sus prácticas, sobre la combinación de los cuerpos y su género y sobre las categorías de clasificación que fluyen a partir de esas combinaciones: una distinción entre *atividade* y *passividade sexual* que se traduce en relaciones de poder y dominación entre *machos* y *fêmeas* y entre *homens* (hombres) y *mulheres* (mujeres).

Lo que es muy importante comprender, sin embargo, no es simplemente la estructura de esta jerarquía, sino lo que se ha usado dentro del contexto convencional de la cultura popular para organizar y conceptualizar las relaciones sexuales entre los miembros del sexo opuesto y entre los del mismo sexo. Se trata de la estructura simbólica de las interacciones entre hombres y mujeres que parece funcionar en muchos sentidos como una especie de modelo para la disposición de las interacciones del mismo sexo en la cultura de Brasil. Dentro de los términos de este modelo, lo que tiene significación fundamental posiblemente no es tanto el sexo biológico compartido de los participantes sino los roles sociales y sexuales que ellos desempeñan, esto es, su *atividade* o *passividade* como compañeros sexuales y como seres sociales. Por lo tanto, el *homem* que entra en una relación sexual con otro hombre no necesariamente sacrifica su *masculinidade* culturalmente construida, mientras desempeñe el rol masculino que culturalmente se percibe como activo durante la relación sexual y

en la medida en que se comporte como un hombre dentro de la sociedad. Por el contrario, el hombre que adopta una postura pasiva y femenina, ya sea en la relación sexual o en la interacción social, es casi inevitable que vea socavada su propia *masculinidade*. Al tergiversar la relación culturalmente prescrita entre sexo biológico y género social, la persona sacrifica su clasificación apropiada como *homem* y, en consecuencia, se le conoce como viado (originalmente del término *veado* que literalmente significa “venado” y que por lo general se pronuncia acentuando la “i” en lugar de la “e” de la palabra correcta) o *bicha* (literalmente gusano o parásito intestinal, pero también la forma femenina de *bicho* o animal, y por lo tanto un animal femenino) como resultado de lo inapropiado de su femineidad. Sobre la base de su percibida pasividad y de su femineidad internalizada, la *bicha* o el *viado* es visto como una especie de fracaso andante tanto desde el punto de vista social como biológico y como un ser que no tiene la capacidad para realizar su potencial natural debido a lo inadecuado de su comportamiento social y que, además, tampoco puede cruzar los límites culturales constituidos de género debido a las inevitables restricciones impuestas por la anatomía. No es de sorprender entonces que se vea sometido a la violencia simbólica y a menudo física más severa que pueda darse en la sociedad brasileña y que sea objeto del ridículo constante y de la vergüenza usados para estigmatizar y marginar los desempeños de género desviados y que al mismo tiempo refuerzan los patrones normativos de masculinidad y femineidad (para discusiones más amplias sobre este sistema, ver Parker, 1991, 1999).

Pero quizás lo más difícil de entender de esta construcción social es el grado en que este rol de *viado* o de *bicha* se encuentra simultáneamente estigmatizado e institucionalizado en la cultura popular tradicional. Por un lado, la *bicha* es objeto permanentemente de ridículo y de discriminación en un estigma que demasiado a menudo explota en forma de violencia directa, la cual es, de manera muy contradictoria, a la vez sancionada y aprobada socialmente. Además, y a pesar de lo muy real y poderoso de este estigma, de la discriminación y aun de la violencia asociada con la *bicha* y el *viado*, también existe un espacio social construido en la cultura popular para la *bicha*, que con frecuencia se da en lugares completamente inesperados. Muchos estudios han señalado la importancia de las *bichas* afeminadas en la estructura de los cultos religiosos afrobrasileños (ver, por ejemplo, Birman, 1985; Fry, 1982, 1985; Landes, 1946; Wafer, 1991). De una manera muy similar a las mujeres prostitutas, a las *bichas* o *baitolas* se las puede encontrar virtualmente en cualquier población o ciudad pequeña del interior del país

o de la frontera, donde habitualmente son muy valorados, al igual que la mujer prostituta, por los servicios (sexuales) que ofrecen a la población local masculina. En las comunidades de la clase trabajadora, en las *favelas* o en las ciudades perdidas en las periferias de todas las grandes ciudades, se pueden hallar personas de este tipo que se especializan en una gama de profesiones normalmente femeninas (como los estilistas o los maquillistas) sorprendentemente integradas en la vida comunitaria. Precisamente porque la *bicha* viola las expectativas tradicionales relacionadas con la *masculinidad* de la cultura popular, él/ella es al mismo tiempo rechazado y aceptado y se encuentra necesariamente sujeto a una discriminación feroz, que a veces puede llegar incluso a la violencia física abierta, sobre todo en el mundo impersonal de la calle, lo que no impide que lo acepten como amigo y vecino y que se integre en una red de relaciones personales en la cultura tradicional, así como en las relaciones sociales sumamente personalizadas de lo que en Brasil, al igual que en otras partes de América Latina, se describen como las *classes populares* (las clases populares, por ejemplo, los pobres, en un país que todavía es abrumadoramente pobre).

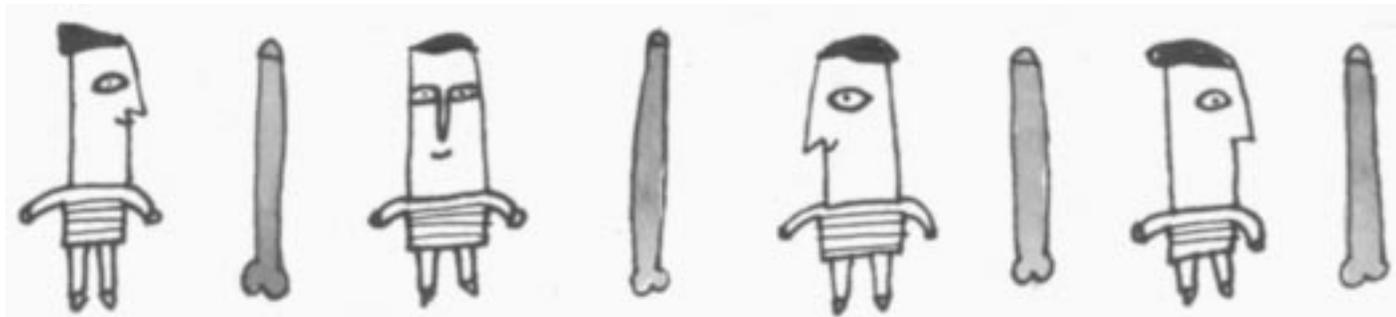
En última instancia, entonces, en Brasil, del mismo modo que en otros sitios del mundo latino, este sistema tradicional de significados y prácticas toma forma como una economía muy específica del cuerpo, que organiza el sistema de género y de sexo de maneras particulares y que abre un rango determinado de posibilidades para la experiencia de la vida sexual; define además lo que un *homen* es y lo que no es, lo que puede hacer y lo que no puede, así como lo que debe desear y lo que no. Determina la manera en que es posible organizar las relaciones tanto con el sexo opuesto como con el mismo sexo y el rango de prácticas e identidades que se pueden producir alrededor de tales relaciones dentro del flujo de la vida cotidiana y de las estructuras de la cultura popular. Al conjuntar el significado y el poder en formas sumamente específicas, proporciona lo que todavía hoy es (aun en esce-

narios sociales sumamente alejados del contexto en el cual este sistema surgió originalmente) posiblemente el marco más profundamente arraigado y más sentido para la organización de las relaciones sexuales entre hombres.

Las culturas emergentes y los espacios del deseo

Sin embargo, en Brasil, al igual que en el mundo angloamericano, este énfasis tradicional en las nociones populares como son la *atividade* y la *passividade* en la concepción que se tiene de las relaciones entre personas del mismo sexo no debe entenderse como si nada se hubiera interpuesto en el camino del mundo gay antes de las décadas de 1980 o 1990. Muy por el contrario, alrededor de las prácticas y de los deseos entre hombres se organizó una compleja subcultura sexual (y sólo parcialmente secreta) que estuvo claramente presente en el Brasil urbano desde por lo menos los primeros años del siglo XX y que ha seguido complicándose y diversificándose durante los últimos cincuenta años de manera especial en las ciudades que fueron modernizándose con rapidez, como en los casos de Río de Janeiro y Sao Paulo (ver Green, 1999; Trevisan, 2000). En décadas recientes, esta subcultura urbana se volvió rápidamente cada vez más visible y multidimensional y fue dividiéndose, al menos en parte, en un número de subculturas diferentes (aunque superpuestas), cada una con sus particularidades y las especificidades de múltiples mundos sociales a los que sería mejor pensar como diferentes culturas del deseo, estructuradas alrededor de formas diversas de las prácticas sexuales con el mismo sexo y, simultáneamente, como culturas de resistencia que proporcionan al menos una protección parcial a la violencia, al estigma y a la opresión que se encuentran en el mundo exterior.

Aunque este mundo gay emergente se cruza constantemente con el mundo tradicional de las relaciones de género activas/pasivas es, no obstante, sustancial-



mente diferente de él. Tiene sus raíces en un sistema económico y social determinado, que se vincula con los procesos de urbanización e industrialización que han transformado a Brasil en una sociedad predominantemente urbana en un periodo de menos de cincuenta años, y que ha dado origen a un espacio social relativamente nuevo (por lo menos en Brasil) de una clase trabajadora industrial en rápida expansión, aunada a un cierto anonimato y a la impersonalidad de la vida urbana. Por lo tanto, su historia contrasta claramente con la jerarquía de género activo/pasivo del sistema más tradicional heredado del pasado agrícola pero al que, sin embargo, intercepta con frecuencia en la vida cotidiana, en la misma medida en que el flujo permanente de inmigrantes que entran en la ciudad se suma al proletariado industrial en las condiciones de vida de las *favelas* y de los *suburbios* (áreas suburbanas pobres en las afueras de las principales ciudades brasileñas) o en las vicisitudes del mercado informal (ver Parker, 1998, 1999).

Dentro de este inmenso, extremadamente complejo y a menudo impersonal sistema urbano, los diversos tipos de hombres que tienen sexo con otros hombres han sido capaces de encontrarse y de establecer un mundo social compartido a través de sus deseos, de las prácticas sexuales y de la compleja geografía sexual existente en el relativo anonimato de la vida de la ciudad. El centro simbólico de esta subcultura urbana ha sido más espacial que psicológico: los cafés o los bares, las plazas y las calles se convierten en lugares conocidos para encontrar individuos que buscan este tipo de contactos sexuales. Protegidos, por lo menos hasta un cierto punto, por el anonimato de la vida urbana, empezaron a formar una subcultura (o conjunto de subculturas) homoerótica de organización suelta, flexible y en cambio constante en las ciudades más grandes de Brasil, al mismo tiempo que en los salones y estudios de las personas más pudientes y educadas empezaba a tomar forma una noción de *homossexualidade* (homosexualidad) como un modo distinto de ser sexual.

A partir de mediados del siglo veinte y de manera creciente a lo largo de las décadas de los años sesenta, setenta y ochenta, comenzó a surgir en forma clara otro modelo para la conceptualización y estructuración de los deseos y prácticas entre personas del mismo sexo. A primera vista, este nuevo modelo, organizado alrededor del deseo y de las prácticas homoeróticas, parece marcar un agudo contraste con el modelo tradicional basado en las interacciones del mismo sexo del tipo activo/pasivo característico de la cultura popular. Parece haberse enfocado en gran medida en la erotización de los espacios públicos al mismo tiempo que se iban construyendo refugios, al menos parcialmente protegi-

dos, en un mundo hostil. Dentro de este esquema, virtualmente cualquier espacio público podía convertirse en el foco de la interacción homoerótica: los baños, los parques, las plazas, los baños públicos y otros lugares por el estilo, eran investidos de un significado erótico, donde el placer se mezclaba con el peligro en un juego casi constante de *caça* (caza) o *pegação* (persecución y búsqueda de contacto físico).

Sin embargo, en forma gradual y con el paso del tiempo, también comenzaron a surgir lugares comerciales más privados que ofrecían alternativas protegidas de los peligros potenciales de los contactos homoeróticos establecidos en los espacios públicos. En alguna medida, este proceso se realizó debido a la invasión decidida de lo que de otra manera se hubieran percibido como espacios no homosexuales, como es el caso, por ejemplo, de los cines que exhiben películas pornográficas (heterosexuales) en el centro de la mayoría de las principales ciudades. Con mayor regularidad y especialmente durante los años sesenta y setenta, esos espacios se fueron vaciando por la apertura de establecimientos específicamente enfocados a una clientela gay, como los bares y los centros nocturnos que les daban atención. Los baños públicos que durante mucho tiempo se conocían, por lo menos en secreto, como los focos para las interacciones entre personas del mismo sexo, súbitamente se vieron en la necesidad de competir con saunas más nuevos y mejor equipados que se habían abierto con el propósito exclusivo de atender a la clientela gay.

Al igual que el mundo de los placeres homoeróticos de los espacios públicos, estos espacios cerrados o comerciales también fueron tomando forma principalmente contra el trasfondo del deseo sexual representado de manera concreta en los *quartos-escuros* (cuartos oscuros) de los centros nocturnos populares y de los saunas exitosos.

Junto con los *pegação* en las calles de la ciudad o los abrazos furtivos en los parques y las plazas, esta gama de establecimientos comerciales en aumento abría otra vez un conjunto de nuevas opciones para las interacciones del mismo sexo: una creciente subcultura sexual alternativa o un conjunto de subculturas superpuestas, estrechamente relacionadas con las realidades en rápido cambio de la vida urbana, donde teóricamente el deseo sexual se podía extender a las posibilidades transgresoras del placer, casi en cualquier momento, y que, al menos para algunos, era susceptible de convertirse en un estilo de vida diferente.

Para fines de los años setenta y más aún durante los ochenta y noventa, el surgimiento de una subcultura gay autoidentificada y, de una manera todavía tentativa, de un movimiento de liberación gay, junto con un movimiento activista de amigos de los gays en contra del SIDA,

comenzaron a convertirse en fuerzas cada vez más significativas en la sociedad del Brasil contemporáneo.

Mientras esta subcultura seguía constituyéndose de manera importante alrededor de las prácticas homoeróticas independientes de cualquier tipo de identidad homosexual en muchos de los mismos espacios físicos y sociales (que van desde los lugares de persecución y búsqueda de contacto físico, a los bares, las discos, los saunas e incluso las oficinas o los lugares de encuentro de los grupos de gays, así como en las organizaciones de servicio contra el SIDA), también vino a interceptarse con el uso cada vez más consciente y articulado de la identidad homosexual o gay como un principio organizador de igual importancia. De hecho, esta subcultura gay emergente se convirtió gradualmente en un punto de convergencia donde se podían reunir, y hasta cierto punto integrar, las modernas clasificaciones elitistas, tanto médicas como científicas, vinculadas con la homosexualidad, la heterosexualidad y la realidad popular en el campo erótico relativamente irrestricto de las prácticas con el mismo sexo. En determinadas ciudades, durante el transcurso de la década de los ochenta y buena parte de la de los noventa, estas diferentes corrientes siguieron fluyendo juntas, mezclándose y fusionándose cada vez más en el sentido de una *comunidade gay* (comunidad gay) con sus propias tradiciones e instituciones (ver MacRae, 1990, 1992; Green, 1999; Trevisan, 2000).

Con el surgimiento del SIDA entre principios y mediados de la década de los ochenta y la asociación que se hacía entre VIH y SIDA con la experiencia de los hombres gays y bisexuales en Brasil, la movilización social y política que se había venido dando gradualmente desde hacía más de una década dentro de la comunidad gay, comenzó a funcionar cada vez más unida al movimiento más intenso de lucha contra el SIDA (ver Bessa, 1997; MacRae, 1990; Parker, 1994; Parker y Terto, 1998; Terto, 1996, 1999, 2000). En Brasil, y en otros lugares del mundo en desarrollo (y, de hecho, incluso en los países desarrollados), el SIDA proporcionó una base importante y al mismo tiempo una fuente significativa de financiamiento para la organización y movilización cada vez más visible de los gays.

Desde mediados de la década de 1980 y hasta mediados de los años noventa, el trabajo relacionado con esta enfermedad y con la defensa política de los derechos de los gays se construyó sobre el sustrato de los diferentes modelos culturales antes descritos, reforzando irónicamente tanto las diferencias propias de las relaciones con el mismo sexo (constituidas según la cultura sexual tradicional y el creciente sentido de la identidad gay o homosexual) como el cimiento básico de la comunidad gay, contribuyendo de modo sustancial a la

construcción progresiva de lo que actualmente es, con toda probabilidad, la más grande y visible subcultura gay que pueda encontrarse fuera del mundo industrializado occidental.

En resumen, lo que aparentemente surgió a lo largo de la década pasada en los centros urbanos de grandes dimensiones como Sao Paulo y Río de Janeiro y en una medida sólo algo menor en ciudades más pequeñas como Belo Horizonte, Porto Alegre, Recife, Salvador o Fortaleza, es una subcultura relativamente compleja (o un conjunto de subculturas que se superponen y entrecruzan) y que, sin embargo, ofrece un modelo alternativo para la organización de la realidad sexual en franco contraste con los modelos más tradicionales de la cultura popular y con el discurso científico de la sexualidad racionalizada.

A medida que el surgimiento de las comunidades y subculturas gays descentraron y relativizaron de muchas e importantes maneras los sistemas de género preexistentes y las jerarquías de poder, obviamente produjeron y reprodujeron a su vez otras formas de poder, discriminación y exclusión social. En especial, y como reflejo de un proceso más amplio, no sólo en cuanto a la transformación social sino también en lo que se refiere a la exclusión social dentro de la sociedad moderna de Brasil, las comunidades gays y las subculturas a lo largo y ancho del país siguen siendo permeadas por las mismas divisiones tanto de clase como de raza que prevalecen en la sociedad brasileña y que se caracterizan por una gama de otros mecanismos de exclusión (relacionados con la edad, la estética y demás) y que generalmente se asocian como típicos de la constitución de las comunidades gay en las sociedades contemporáneas capitalistas y consumistas.

A pesar de que estas divisiones (tanto en Brasil como en cualquier parte del mundo capitalista) podrían llegar a cuestionarnos si la noción de comunidad es realmente la mejor manera de designar estas configuraciones sociales y sexuales emergentes, de lo que no queda duda alguna es de que en la sociedad brasileña contemporánea se está construyendo una nueva gama completa de espacios sociales/sexuales. Y si bien en un determinado nivel estas configuraciones sociales son representativas del producto de un conjunto de transformaciones en gran medida impersonales en los ámbitos social, político y económico que están dándose no sólo en Brasil, sino en forma mucho más amplia en el sistema globalizado contemporáneo, son también y en gran medida el producto de la actividad humana que a veces de un modo muy consciente se concentra en hacer, deshacer y rehacer el mundo y las posibilidades que éste ofrece, así como en crear opciones que no necesariamente existían con anterioridad. Si bien es

posible que este mundo rehecho reproduzca numerosas características típicas de otros sistemas de significado sexual y de iniquidad social, parecería también que la formación de las identidades y de las experiencias las organiza y relaciona de maneras más bien diferentes. En realidad ofrece a los individuos cuyas vidas toca un conjunto muy diferente de posibilidades y elecciones para la construcción de sus propias vidas sexuales y sociales (Parker, 1999).

La respuesta al SIDA

Precisamente porque en Brasil, como en muchas otras sociedades, la epidemia del VIH y del SIDA, se percibió en un principio inextricablemente relacionada con las comunidades y con las prácticas homosexuales estigmatizadas, la historia temprana de la epidemia en Brasil durante los años ochenta e inicios de los noventa se caracterizó por una extendida negación y por la negligencia de la mayor parte de los funcionarios gubernamentales. En países tales como Australia, Gran Bretaña o los Estados Unidos, la preexistencia de una gama de instituciones comerciales para gays y de organizaciones políticas para la defensa de sus derechos contribuyeron a ofrecer una pronta respuesta a la epidemia por parte de la comunidad. Por su parte, la inexistencia de esas estructuras en el Brasil (y en otros países de América Latina), significó que dicha respuesta fuera más lenta en tomar forma y en tener efecto. Pero en este país, al igual que en estas otras sociedades, se dio casi por completo como resultado de los esfuerzos de los grupos políticos gays y de las organizaciones de servicio contra el SIDA, a medida que iba surgiendo entre mediados y fines de la década de los ochenta y principios de los noventa la movilización de las comunidades gay y de los hombres homo y bisexuales activos en las principales centros urbanos de todo el país (ver Klein, 1998, 1999; Parker, 1999; Parker y Terto, 1998; Terto, 1996, 1999, 2000).

Si bien no es fácil reconstruir la historia de tales iniciativas (ya que la documentación disponible existe sólo en la literatura que no entra en los canales normales de publicación como los informes de proyectos, noticias de periódicos, historias orales, etcétera) resulta claro que, desde hace aproximadamente dos décadas, el trabajo relacionado con el SIDA que apuntaba a dar respuesta a la epidemia y a su impacto en relación con los hombres homo y bisexuales activos ha sido de importancia fundamental en la reconfiguración de la homosexualidad (y, por extensión, de la heterosexualidad) en la vida de Brasil. Dicho trabajo incluyó un número de actividades inmediatas y muy importantes, tales como

una línea telefónica de ayuda permanente para el SIDA y servicios de distribución gratuita de condones, acciones que fueron desarrolladas desde mediados y hasta fines de la década de los ochenta por una serie de organizaciones de defensa de los derechos de los gays, entre las que se encontraban Atobá en Río de Janeiro y el Grupo Gay de Bahía (GGB) en Salvador (ver Daniel y Parker, 1993). Sin embargo, la mayoría de estas diligentes iniciativas eran en su mayor parte no sólo poco financiadas sino también poco sistemáticas (precisamente por la falta de recursos).

Sin embargo, en los inicios de los años noventa surgió un número de proyectos más grandes y ambiciosos en diferentes partes del país. Posiblemente el más ambicioso y el de mayor alcance fue el que llegó a conocerse como el "Proyecto de las homosexualidades", desde mediados de 1993 y hasta finales de 1997, que se dirigía a los hombres que tenían sexo con otros hombres en Río de Janeiro y Sao Paulo (ver Parker *et al.*, 1995; Parker y Terto, 1998). Este proyecto se desarrolló por la colaboración entre ABIA (la Asociación Brasileña Interdisciplinaria para el SIDA), los Grupos Pela Vidda de Río de Janeiro y Sao Paulo y el Instituto de Medicina Social de la Universidad del Estado de Río de Janeiro, con el apoyo de un grupo de donantes, incluyendo el Proyecto AIDSCAP con fondos de USAID, el Ministerio de Salud de Brasil y la Fundación Ford. Dicho proyecto se basó en un número de puntos de partida fundamentales: (1) que las prácticas de alto riesgo sexual seguían siendo comunes por parte de muchos hombres homosexuales y bisexuales activos, a pesar de contar con información relativamente extendida sobre el VIH/SIDA; (2) que la práctica continuada de comportamientos de alto riesgo por parte de los hombres que tienen sexo con otros hombres se asocia estrechamente con el aislamiento social y los conflictos psicológicos provocados por el prejuicio muy extendido y la discriminación en relación con la homosexualidad y la bisexualidad; y que (3) sólo si se da respuesta a este contexto más amplio de opresión sexual y si se sitúa la prevención del SIDA en forma positiva como un elemento clave en la construcción de una cultura de "sexo seguro como práctica de la comunidad" (Watney, 1990), como respuesta a y respetuoso del universo de los significados eróticos y sexuales antes descritos, podremos responder de manera efectiva a la epidemia. Finalmente, entonces, se trataba de conjuntar algunas de las observaciones más importantes que habían surgido como producto del trabajo de prevención del SIDA realizado en las comunidades gay del mundo anglo-europeo con la vieja tradición de la pedagogía liberadora de América Latina, inspirada sobre todo en la concepción de Paulo Freire con respecto a la educa-

ción, a la que consideraba como un proceso dialógico y dialéctico de transformación colectiva e individual (ver Freire, 1970; Parker, 1996; ver también Paiva, 2000).

Tomando estas hipótesis como punto de partida, el Proyecto de Homosexualidades buscaba desarrollar una gama de actividades y estrategias que tenían por objeto desmitificar la relación entre homosexualidad y VIH/SIDA, así como crear un ambiente social que apoyara un cambio de comportamiento que redujera el riesgo por parte de la comunidad gay emergente. Proponía también trabajar en el estigma y en la discriminación relacionada con la homosexualidad en la sociedad brasileña, tratando de desmitificar el comportamiento homosexual y de desarrollar una evaluación más realista por parte de la sociedad en su conjunto. Los métodos de intervención incluían una gama de actividades de gran alcance dirigidas a los hombres que tienen sexo con otros hombres en los diferentes sitios donde se llevaba a cabo el trabajo, así como el desarrollo de diferentes actividades culturales que incluían, por ejemplo, talleres de teatro, video, producción teatral y otros eventos artísticos relacionados (Almeida, 1997; Klein, 1999; Parker, 1996; Parker y Terto, 1998). En un esfuerzo por evaluar la repercusión de las actividades de prevención relacionadas con el VIH/SIDA entre las comunidades gays emergentes tanto en Río como en Sao Paulo (ver Parker y Terto, 1998 y para un pequeño resumen de los resultados ver más adelante) en 1993 y 1995 se llevaron a cabo estudios consistentes en la toma de muestras representativas por estratos del comportamiento homosexual y bisexual y los resultados se compararon con los datos obtenidos en 1990.

Debido a su tamaño y alcance, así como a su relativa alta visibilidad, el Proyecto de Homosexualidades proporcionó un modelo importante para el desarrollo de programas de prevención del VIH/SIDA para los hombres homosexuales y bisexuales activos en las ciudades de todo Brasil. En años recientes y en todo el país se ofrece un número cada vez mayor de programas e intervenciones que intentan dirigirse a las necesidades de los hombres que tienen sexo con otros hombres, de los trabajadores sexuales y de quienes se encuentran en prisión. Las organizaciones de servicio contra el SIDA y los grupos gays tales como GAPA-Minas Gerais en Belo Horizonte, GAPA-Ceará y Asa Branca en Fortaleza, Nuances en Porto Alegre, Grupo Dignidade en Curitiba, Atobd y el Grupo Arco-iris en Río de Janeiro y GGB en Salvador, iniciaron programas de prevención en gran parte financiados por el Programa Nacional del SIDA del Ministerio de Salud de Brasil (ver Klein, 1998, 1999; Parker y Terto, 1998). En un determinado número de casos, se desarrollaron programas especiales para hombres de comportamiento bisexual, trabajadores sexuales y presos (ver Parker y Terto, 1998).

Durante la década de los años noventa, estos programas actuaron en las comunidades gays emergentes y en las subculturas homoeróticas de los principales centros urbanos de Brasil, al mismo tiempo que iban desempeñando un papel importante y bastante directo en cuanto a influenciar y dar forma a su desarrollo. De manera particular, las intervenciones preventivas llevadas por los gays y por las organizaciones de servicio del SIDA tuvieron un rol importante en la transformación de lo que podría describirse como la estética de la homosexualidad en la sociedad brasileña. Mientras que los medios masivos de comunicación y la opinión popular por lo general producían imágenes estereotipadas de gays sumamente afeminados o de travestidos indomables como la manera más frecuente de representar la imagen (y la imaginación) de la homosexualidad, “los materiales educativos dirigidos a objetivos” de los programas de prevención contra el SIDA contrarrestaron en forma rápida tales imágenes por medio de la erotización de las interacciones del mismo sexo. Las seductoras fotografías de cuerpos sumamente masculinos, de penes erectos envueltos en condones, las escenas relativamente explícitas de sexo homosexual, entre otras, se fueron convirtiendo en parte del creciente imaginario sexual del Brasil de la década de los noventa y todo esto expuesto a la vista del público (en lugar de esconderlo en bolsas de plástico y en la parte trasera de los puestos de periódicos como sucede con la mayor parte de la pornografía homoerótica).

A este cambiante imaginario se agregó la reconfiguración igualmente significativa de los espacios sociales (y socioeconómicos) de la interacción homoerótica y homosocial. A pesar de que el escenario comercial gay se había expandido velozmente en la década de los ochenta y seguía haciéndolo durante el transcurso de los años noventa, todavía sufría, en un sentido más amplio, por una serie de barreras que son similares a las típicas de la sociedad brasileña, en particular, con aquellas relacionadas con la clase y, sobre todo, con la raza. Dada la importancia de las diferencias de clase socioeconómicas de la sociedad brasileña y de la brecha de iniquidad existente entre una elite sumamente privilegiada aunque relativamente pequeña y una población mucho más extensa que vive en la pobreza y en su mayor parte excluida (las clases populares), muchas de las actividades vinculadas con el SIDA desempeñaron un papel de importancia capital en la apertura de espacios alternativos y accesibles para el intercambio homosocial y para la construcción de la comunidad. Esto se debe a que, mientras el mundo comercial de los bares, saunas, discos, etcétera, excluye por su propia naturaleza a grandes segmentos de la población más pobre, los talleres y los grupos de apoyo para respaldar

los derechos de los gays así como el trabajo de las asociaciones de servicio para el SIDA llegaron a ofrecer una de las opciones de mayor trascendencia para el desarrollo de las redes homosociales alternativas organizadas alrededor del tiempo libre y del activismo. Así, se comenzaron a abrir diferentes posibilidades para los individuos cuyas circunstancias económicas o el color de su piel significaba a menudo su exclusión de los espacios comerciales de mayor precio (ver Klein, 1999; Parker, 1999; Parker y Terto, 1998; Terto, 2000).

En efecto, aun en el nivel económico básico, el mundo comercial gay había comenzado a abrir por primera vez una especie de economía gay con oportunidades de empleo (más allá de las relacionadas con el trabajo sexual) basadas en gran medida en sus preferencias sexuales como hombres homo y bisexuales activos. De hecho, durante la década de los noventa, el mundo dirigido hacia el proyecto basado en el trabajo comunitario proporcionó también otra opción con un perfil y una dinámica más bien diferente, así como con una visibilidad social y legitimidad a la que pocos de los individuos empleados en la vida nocturna del sector comercial podían ni siquiera aspirar en la sociedad brasileña. Si para principios de los años noventa, la corriente principal de los medios masivos de comunicación de Brasil parecía haber descubierto la homosexualidad y las subculturas homoeróticas, mientras los *gogo boys* o las *drag-queens** se convertían en un producto de consumo para el circuito de los *talk shows* o para las páginas de los principales periódicos

y revistas, con el advenimiento del SIDA y la respuesta a la epidemia por parte de los grupos gays y de las organizaciones de servicio para el SIDA, comenzó a surgir una nueva especie de figura pública cuando los "expertos en SIDA" empezaron a aparecer junto a las especies exóticas tomadas de la vida nocturna del mundo gay para ocupar espacios importantes en los medios de comunicación, en las comisiones gubernamentales para la prevención de esta enfermedad e incluso en cargos oficiales de diferentes tipos (ver Klein, 1999; Parker, 1999; Terto, 2000).

Resulta difícil dar el énfasis suficiente a la importancia de este proceso, que marcó un cambio fundamental desde lo que podría describirse como una manera de exhibición de lo exótico (que de por sí puede ser importante, pero que, sin embargo, recubría a la homosexualidad no sólo con el aura de la diferencia, sino también con un sentido prácticamente implícito de destacar el estigma subyacente) hasta lo que cada día más está adquiriendo la forma de un rol social legítimo, que se define en términos de una experiencia y conocimientos que infunden respeto y que son a la vez valorados por su contribución más amplia al bienestar de la sociedad brasileña.

Si bien y de manera definitiva el SIDA tuvo un enorme impacto en las comunidades gays emergentes (que se estaban gestando en todo Brasil desde finales de los años ochenta y durante los noventa) al provocar niveles terribles de sufrimiento colectivo e individual y al privar a esas comunidades de muchos de sus líderes políticos y de sus recursos más talentosos,



* Los *go-go boys* son homosexuales que bailan en los centros nocturnos para divertir a los asistentes y las *drag-queens* son homosexuales vestidos de mujer. (Nota del traductor.)

la respuesta cada vez mayor (y cada vez más visible) a la epidemia por parte de esas mismas comunidades contribuyó, por un lado, no sólo a la elaboración de nuevas estructuras de apoyo comunitario, sino también, y de manera más general, por el otro, a otorgarle mayor visibilidad (y creciente respeto y legitimidad) ante los ojos de la sociedad brasileña.

A pesar del profundo arraigo de la homofobia y del heterosexismo que siguen marcando todos los niveles de la sociedad brasileña, la mayor visibilidad de la homosexualidad y de las comunidades gays de todo el país se ha convertido ya, de cara al nuevo siglo, en parte de la realidad cotidiana. Asimismo, las luchas por la diversidad sexual, por los derechos sexuales y por la ciudadanía sexual que tiñen la vida del Brasil contemporáneo, junto con la cambiante comprensión de la masculinidad que parece estarse dando aún dentro de la opinión pública de la sociedad brasileña, seguramente serían muy diferentes si no fuera por el intenso trabajo llevado a cabo durante los últimos diez años frente a la ocurrencia del SIDA.

Los cambios en las identidades y en las prácticas sexuales

Dada la importancia de los cambios ocurridos durante las últimas décadas del siglo XX en la construcción social de las homosexualidades masculinas en Brasil y debido al trabajo intensivo de prevención del SIDA desarrollado por las organizaciones comunitarias que contribuyeron de manera clara al cambio en la percepción de la homosexualidad, es que vale la pena examinar, aunque sólo sea brevemente, las transformaciones que a nivel individual están ocurriendo como contestación a estas circunstancias. De seguro existen muy pocos fenómenos que tengan mayor capacidad que el VIH y el SIDA para poner de manifiesto tanto el carácter profundamente arraigado de los sistemas de género y de los significados sexuales, como la gran plasticidad que tienen el género y la sexualidad. Un ejemplo de lo anterior puede encontrarse en los resultados de una serie de estudios de muestreo estratificados que llevamos a cabo en Río de Janeiro en 1990, 1993 y 1995, con el objeto de examinar las modificaciones en las prácticas y en las identidades sexuales que parecían haberse adoptado durante dicho periodo como respuesta a la epidemia.

Con base en estos estudios, queda en evidencia que en décadas recientes una de las transformaciones más significativas se refiere a la naturaleza cambiante de la clasificación sexual por parte de los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres y

que consiste en la categorización que ellos mismos hacen de la identidad sexual y de la autoidentificación. Entre 1990 y 1995 hubo, por ejemplo, una disminución constante y consistente del número de hombres que se definían a sí mismos como "bisexuales": en nuestra muestra de 1990, el 12.1% se definió a sí mismo como "bisexual," cifra que cayó al 10% en 1993 y luego a un mero 8.7% en 1995. El número de hombres que se autodefinían como "homosexuales" se mantuvo más o menos constante: 50.1% en 1990, 48.3% en 1993, para elevarse a 56.7% en 1995. Sin embargo, la cifra de quienes se definieron como "gays," se elevó considerablemente al pasar de sólo un 4.8% en 1990 al 9.7% en 1993, para llegar luego a un 16.7% en 1995.

En última instancia, estos cambios en la naturaleza de la autoidentificación sexual pueden resultar especialmente trascendentes, tanto en lo que se refiere a la prevención del VIH (debido a que gran parte de la literatura de investigación sobre el VIH y el SIDA sugiere que, por un lado, existe una fuerte correlación entre la identidad gay y/o homosexual y, por el otro, en el desarrollo de un sentido de comunidad gay, como elementos centrales en la prevención del VIH y del SIDA [Parker, 1994]), como en el fomento de las comunidades gay. A su vez, el impulso de estructuras de apoyo en la comunidad gay se ha visto como un aspecto central en la respuesta de la comunidad a la epidemia, en lo que parecería ser una especie de círculo de retroalimentación (Parker, 1994, Parker *et al.*, 1995). Aunque todavía es demasiado prematuro determinar la medida en que la organización de la comunidad para enfrentar el VIH y el SIDA y el tipo de programas de prevención antes descritos contribuyeron a los cambios en la clasificación de la identidad sexual o al impacto potencial que pueden haber tenido en la formación de una base para que la comunidad respondiera de una manera más positiva a la epidemia, parece claro, sin embargo, que estos temas serán de una importancia capital en el futuro.

Al comparar los datos de 1990, 1993 y 1995, se puede observar que se dieron cambios considerables no sólo en relación con la identificación sexual, sino también con respecto al conocimiento relacionado con el SIDA y tal vez, e incluso aún más importante, a lo que podría definirse como un sentimiento de capacidad para poder actuar. Los resultados de los tres muestreos revelaron que los hombres entrevistados tenían niveles muy altos de conocimientos sobre el SIDA. Si consideramos los indicadores de los conocimientos básicos sobre la enfermedad como una especie de "ABC del SIDA", prácticamente del 90 al 100% de los hombres entrevistados fueron a todas luces "letrados en SIDA": esto es, fueron capaces de proporcionar respuestas correctas sobre la manera en que se transmite el VIH. Y estos porcentajes crecieron hasta casi el 100% en 1995.

Los grados más altos de conocimientos y de información parecen haber ido de la mano con cambios fundamentales de actitud en relación con el riesgo de la infección. En 1990, por ejemplo, el 81.9% de la muestra había formulado la hipótesis potencialmente peligrosa de que al reducir el número de compañeros sexuales (sin necesariamente alterar los comportamientos riesgosos) se tendría como resultado una disminución del riesgo. Esto bajó a sólo el 75.3% en 1993 y luego al 70.4% en 1995. De igual magnitud es el hecho de que parecía haberse incrementado sensiblemente el sentido de responsabilidad y de capacidad individual para actuar en forma constructiva hacia la reducción del riesgo de transmisión. En particular, vemos transformaciones impresionantes en la capacidad de los entrevistados para controlar su propio estado de salud y su habilidad para negociar prácticas sexuales más seguras. Por ejemplo, en 1990, el 50.9% de los hombres entrevistados estuvieron de acuerdo en que “la suerte o el destino son los responsables del estado de mi salud”, mientras que el 16.1% estuvo parcial o completamente de acuerdo en que “no se puede hacer nada para evitar la infección del VIH, mientras que el 60.2% estuvo en total desacuerdo. Para 1993, estas convicciones habían sufrido una variación significativa, con sólo un 21% de los hombres entrevistados que evaluaban que la suerte o el destino controlaban su salud y un total de 76% que expresó su desacuerdo, mientras que sólo el 9% estimaba que no se podía hacer nada para evitar la infección, a la vez que el 89.3% manifestó estar en desacuerdo con ese punto de vista. En 1995, estos cambios se habían expandido o consolidado: únicamente el 10.3% de los hombres entrevistados en esa ocasión concordaron en que la suerte o el destino controlaban su salud, el 87.3% estuvo en desacuerdo y sólo el 8.4% dijo que no había nada que pudiera hacerse para controlar la infección contra el 91.3% que no opinaba lo mismo.

Estos cambios de actitud y de convicciones con respecto a la capacidad para controlar la infección parecieron confirmarse con la percepción de la capacidad de los individuos para negociar un sexo más seguro. En 1990, 61% de los hombres entrevistados apuntaron que “ellos no estaban dispuestos a practicar sexo anal sin condón”, mientras que el 19.7% no coincidió con esta postura. En 1993, el porcentaje de los que estaban de acuerdo se incrementó en un 75.7% y el de los en desacuerdo cayó al 14%. En 1995, la cifra de los primeros subió al 80%, mientras que la de los que no concordaban se desplomó abruptamente al 11%. De manera similar, en 1990, el 51.5% se encontraba parcial o completamente de acuerdo en que “en el fragor de la pasión es difícil practicar sexo seguro”, mientras que

el 40.1% no opinó lo mismo. En 1993 el porcentaje de quienes estaban de acuerdo había disminuido al 36.4% y, por el otro lado, el número de los disidentes había aumentado al 56.3%. En 1995 la cifra de los que estaban de acuerdo se redujo al 18%, pero el porcentaje de aquellos en desacuerdo se incrementó a un 74.3%.

Otro aspecto de igual importancia apunta directamente hacia el problema de la autosuficiencia con respecto a la capacidad de negociación sexual, con un 28% que en 1990 estaba de acuerdo parcial o totalmente en que “ellos no podían hacer nada si sus compañeros se rehusaban a practicar el sexo seguro” y sólo el 59.5% que consideraba lo opuesto. En 1993, el porcentaje de los entrevistados que creía que no había nada que pudiera hacer para negociar un sexo seguro con un compañero intransigente había caído al 21.3%, mientras que el número de los que estaban en desacuerdo se había inflado hasta el 74.7%. En 1995 el porcentaje de quienes se consideraban incapaces de negociar un sexo seguro descendió aún más hasta llegar al 14.6%, mientras que el número de los individuos que estaban en desacuerdo llegó a alcanzar el 83.3%.



En resumen, durante el periodo documentado en nuestras tres etapas de recolección de datos, parecen haberse dado cambios significativos con respecto a la medida en que los hombres entrevistados se sentían con la capacidad para enfrentar los problemas relativos a la transmisión del VIH. Esto se torna muy evidente en su progresivo rechazo al tipo de fatalismo que parecía tan generalizado en 1990 y en la seguridad en relación con su propia habilidad para negociar prácticas sexuales más seguras con sus compañeros y para rehusar el sexo de alto riesgo aún en el fragor de la pasión.

Desde el punto de vista de la prevención del VIH, no cabe duda de que la eficacia final se mide precisamente en la manera en que estas representaciones se traducen en prácticas que realmente incrementan o que, a la inversa, reducen el riesgo de la infección. De hecho, la preocupación principal que surgió como resultado del estudio llevado a cabo inicialmente entre 1989 y 1990 y la inquietud que en gran medida motivó la prevención del VIH y del SIDA durante los años siguientes entre los hombres que practicaron el sexo con otros hombres, fue, por un lado, la aparente contradicción existente entre la información, las actitudes y los cambios de comportamiento que habían manifestado y, por el otro, la continua incidencia en las prácticas de riesgo. Definitivamente, la secuela de mayor magnitud del estudio de largo alcance de las prácticas homo y bisexuales entre hombres en Río de Janeiro es la documentación del grado en que esos cambios en las convicciones y en las actitudes con respecto a la transmisión del VIH y el sexo seguro parecen también haberse confirmado por medio de los cambios declarados en cuanto a las prácticas sexuales. En 1993, por ejemplo, el 20.3% de los hombres entrevistados aseguraron que habían adoptado “algunos” cambios en su comportamiento sexual, mientras que el 63.3% sostuvo que habían hecho “muchos” cambios. En 1995, el 35% informó que había introducido algunos cambios contra el 43.7% que notificó que los cambios habían sido muchos. En 1993, el 61% dijo que había reducido el número de parejas sexuales, el 55% aseguró haber buscado una relación estable, el 46.7% informó que evitaba la penetración y el 83.3% aseveraba que usaba condón como respuesta al VIH y al SIDA. En 1995, el 48% declaró haber tenido un menor número de parejas, el 42.7% dijo que estaba buscando relaciones estables, el 25.3% informó que evitaba la penetración y el 84% que usaba condón.

Estas variaciones en lo que podría describirse como “las estrategias” que parecían haberse adoptado con el objeto de reducir el riesgo sexual también se confirmaron con los cambios reportados en cuanto al comportamiento real. En 1990, el 65.6% de la muestra informó

haber practicado sexo anal receptivo por lo menos una vez durante el mes anterior a la entrevista y el 47.3% dijo que lo había hecho sin usar condón. Para 1993, el número de individuos que reportó haber realizado esta práctica se mantuvo estable en un 66.0%, mientras que el porcentaje de quienes dijeron que lo habían hecho sin condón cayó de manera muy significativa a sólo un 21.0%. Para 1995, el número de quienes informaron con respecto al sexo anal receptivo representó el 76.7% de la muestra, pero los que hablaron de sexo anal receptivo sin condón permaneció estable en el 22.0%. En contraste, el sexo anal receptivo sin condón se incrementó de 35.4% en 1990, a 59.3% en 1993 y a 68.7% en 1995. Estos cambios sobresalientes en las tasas de sexo anal receptivo y sin protección también se manifestaron en las tasas de sexo anal desprotegido por inserción. Por ejemplo, en 1990, el 74.4% de los entrevistados declaró que había practicado sexo anal insertivo durante los seis meses anteriores a la entrevista, pero sólo el 34.0% dijo que había usado condón. En 1993, el 72.0% señaló que había practicado el sexo anal insertivo, pero el porcentaje que manifestó haber usado un condón se incrementó al 64.0%. En 1995, el 76.3% informó sobre sexo anal insertivo, aunque el porcentaje que dijo haber usado condón fue del 73.0% (ver Parker y Terto, 1998).

Obviamente, estas reducciones sustanciales en las tasas de sexo anal sin protección no significan que el riesgo de la infección del VIH ya no exista, ni tampoco que en cualquier sentido se haya ganado la batalla contra el SIDA. Lo que sí hace es ofrecer una prueba contundente de que efectivamente se dieron cambios fundamentales en las prácticas sexuales entre hombres homo y bisexuales de Río de Janeiro con el objeto de reducir el riesgo y la vulnerabilidad a la infección. Estos niveles más altos en cuanto a los conocimientos y a la información sobre la infección, aunados a lo que posiblemente es más importante, y que se puede definir como la toma de conciencia o el sentido de responsabilidad por la propia vida para responder a la epidemia y reducir el riesgo de la infección, permiten albergar la esperanza de un éxito creciente en la lucha para reducir el riesgo de la infección por VIH en el futuro.

Conclusión

Ya sea por el nivel de la organización de las subculturas sexuales, por la construcción de instituciones o comunidades o por la recreación de significados y prácticas sexuales como respuestas al VIH y al SIDA, lo cierto es que en las últimas décadas tuvieron lugar transformaciones significativas en la homosexualidad masculina

tanto en Brasil como en muchos otros lugares de América Latina (Parker y Cáceres, 1999). Posiblemente, lo que queda menos claro se refiere al grado en que estos cambios se pueden interpretar en función de las transformaciones más amplias que se están dando en la organización de la masculinidad (o masculinidades) o como una fuerza dinámica de cambio que por sí misma está ayudando a dar forma a las transformaciones relacionadas con la masculinidad en un sentido más extenso. Aunque es probable que ambas interpretaciones puedan ofrecer aportaciones valiosas, mi apreciación es que tanto las comunidades como las culturas gays emergentes han desempeñado un papel esencial en cuanto a promover cambios en la masculinidad y, de manera más general, en la sexualidad masculina.

Actuando como una especie de vanguardia, empujando las fronteras de lo aceptable y de lo tolerado y corriendo el riesgo constante de la discriminación y de la violencia, los hombres homo y bisexuales activos de todos los tipos fueron los actores principales en la redefinición de las posibilidades y de los límites de la transformación de las masculinidades y de las sexualidades masculinas en la vida del Brasil contemporáneo. Al hacerlo, han cambiado simultáneamente la naturaleza misma de su propia experiencia, de sus prácticas e identidades sexuales, sus cuerpos y sus placeres. El querer predecir cómo seguirán evolucionando esos cambios y cómo se seguirán transformando a medida que entramos en el nuevo milenio sería, por supuesto, poco menos que un ejercicio de futurología.

Y aunque no tenemos la capacidad de predecir las dimensiones o las direcciones exactas de ese cambio, tenemos, sin embargo, algunas razones para sentirnos optimistas a partir del remolino de transformaciones que parecen caracterizar el momento actual que vive el mundo, donde las posibilidades para la diversidad sexual parecen expandirse notablemente y donde es cada vez más factible dar forma y transformar la propia subjetividad sexual.

En Brasil, en América Latina y en el resto del planeta las sexualidades están cambiando y el mundo jamás volverá a ser el mismo.

Bibliografía

- ALMEIDA, VAGNER, ED.
1997 *Cabaret Prevenção*, ABIA, Río de Janeiro.
- BESSA, MARCELO SECRON
1997 *Histórias Positivas: A Literatura (Des)construindo a AIDS*, Record, Río de Janeiro.
- BIRMAN, PATRICIA
1985 "Identidade Social a Homossexualismo no Candomblé", en *Religião e Sociedade* vol. 12, núm. 1, pp. 2-21.
- BRANDES, STANLEY
1980 *Metaphors of Masculinity: Sex and Status in Andalusian Folklore*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- DANIEL, HERBERT Y RICHARD PARKER
1991 *AIDS: A Terceira Epidemia*, Iglu Editora, Sao Paulo.
1993 *Sexuality, Politics and AIDS in Brazil*, The Falmer Press, Londres.
- FREIRE, PAULO
1970 *Pedagogy of the Oppressed*, Continuum, Nueva York.
- FREYRE, GILBERTO
1956 *The Masters and the Slaves: A Study in the Development of Brazilian Civilization*, Alfred A. Knopf, Nueva York.
1963 *The Mansions and the Shanties*, Alfred A. Knopf, Nueva York.
- FRY, PETER
1982 *Para Inglês Ver: Identidade a Política na Cultura Brasileira*, Zahar, Río de Janeiro.
1985 "Male Homosexuality and Spirit Possession in Brazil", en *Journal of Homosexuality*, vol. 11, núms. 3/4, pp. 137-153.
- GREEN, JAMES N.
1999 *Beyond Carnival: Male Homosexuality in Twentieth-Century Brazil*, University of Chicago Press, Chicago.
- GUTMANN, MATTHEW
1996 *The Meanings of Macho: Being a Man in Mexico City*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles.
1998 "El machismo", en Teresa Valdés y José Olavarría, eds., *Maculinidades a equidad de género en América Latina*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/UNFPA, Santiago, Chile, pp. 238-257.
2001 "The Vicissitudes of Men and Masculinities in Latin America", en *Men and Masculinities*, vol. 3, núm. 3, pp. 235-236.
- KLEIN, CHARLES H.
1998 "Gender, Sexuality and AIDS Prevention in Brazil", en *NACLA Report on the Americas*, vol. 31, núm. 4, pp. 27-32.
1999 "The Ghetto is Over, Darling': Emerging Gay Communities and Gender and Sexual Politics in Contemporary Brazil", en *Culture, Health and Sexuality*, vol. 1, núm. 3, pp. 239-260.
- LANCASTER, ROGER N.
1988 "Subject Honor and Object Shame: The Construction of Male Homosexuality and Stigma in Nicaragua", en *Ethnology*, vol. 27, núm. 2, pp. 111-125.
1992 *Life is Hard: Machismo, Danger, and the Intimacy of Power in Nicaragua*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles.
1995 "'That We Should All Turn Queer?': Homosexual Stigma in the Making of Manhood and the Breaking of a Revolution in Nicaragua", en Richard G. Parker y John H. Gagnon, eds., *Conceiving Sexuality: Approaches to Sex Research in a Postmodern World*, Routledge, Nueva York y Londres, pp. 135-156.
- LANDES, RUTH
1946 *The City of Women*, Macmillan, Nueva York.
- MACRAE, EDWARD
1990 *A Construção da Igualdade: Identidade Sexual a Política no Brasil da "Abertura"*, Editora da Unicamp, Campinas.

- 1992 "Homosexual Identities in Transitional Brazilian Politics", en Sonia Álvarez y Arturo Escobar, eds., *The Making of Social Movements in Latin America*, Westview, Boulder, pp. 185-203.
- PAIVA, VERA
2000 "Gendered Scripts and the Sexual Scene: Promoting Sexual Subjects among Brazilian Teenagers", en Richard Parker, Regina Maria Barbosa, y Peter Aggleton, eds., *Framing the Sexual Subject: The Politics of Gender, Sexuality, and Power*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles y Londres, pp. 216-239.
- PARKER, RICHARD G.
1985 "Masculinity, Femininity and Homosexuality: On the Anthropological Interpretation of Sexual Meanings in Brazil", en *Journal of Homosexuality*, vol. 11, núms. 3/4, pp. 155-163.
1989 "Youth, Identity, and Homosexuality: The Changing Shape of Sexual Life in Brazil", en *Journal of Homosexuality*, vol. 17, núms. 3/4, pp. 267-287.
1991 *Bodies, Pleasures and Passions: Sexual Culture in Contemporary Brazil*, Beacon Press, Boston.
1994 *A Construção da Solidariedade: AIDS, Sexualidade a Política no Brasil*, Relume-Dumara Editores, Río de Janeiro.
1996 "Behaviour in Latin American men: Implications for HIV/AIDS interventions", en *International Journal of STD & AIDS*, vol. 7, supl. 2, pp. 62-65.
1998 "Hacia una economía política del cuerpo: construcción de la masculinidad y la homosexualidad masculina en Brasil", en Teresa Valdéz y José Olavarría, eds., *Maculindades a equidad de género en América Latina*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/UNFPA, Santiago, Chile, pp. 106-127.
1999 *Beneath the Equator: Cultures of Desire, Male Homosexuality and Emerging Gay Communities in Brazil*, Routledge, Nueva York y Londres.
- PARKER, RICHARD Y CARLOS CÁCERES
1999 "Alternative Sexualities and Changing Sexual Cultures among Latin American Men", en *Culture, Health and Sexuality*, vol. 1, núm. 3, pp. 201-206.
- PARKER, RICHARD ET AL.
1995 "AIDS Prevention and Gay Community Mobilization in Brazil", en *Development*, núm. 2, pp. 49-53.
- PARKER, RICHARD Y VERIANO TERTO JR., EDS.
1998 *Entre Homens: Homossexualidade a AIDS no Brasil*, ABIA, Río de Janeiro.
- TERTO JR., VERIANO
1996 "Homossexuais Soropositivos a Soropositivos Homossexuais: Questões da Homossexualidade Masculina em Tempos de AIDS", en Richard Parker y Regina Maria Barbosa, eds., *Sexualidades Brasileiras*, Relume-Dumará Editores, Río de Janeiro, pp. 90-104.
1999 "Seropositivity, Homosexuality and Identity Politics in Brazil", en *Culture, Health and Sexuality*, vol. 1, núm. 4, pp. 329-346.
2000 "Male homosexuality and seropositivity: the construction of social identities in Brazil", en Richard Parker, Regina Maria Barbosa y Peter Aggleton, eds., *Framing the Sexual Subject: The Politics of Gender, Sexuality, and Power*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles y Londres, 60-78.
- TREVISAN, JOÃO SILVÉRIO
2000 *Devassos no Paraíso*, Record, Río de Janeiro, 2a. edición.
- VALDÉS, TERESA Y JOSÉ OLAVARRÍA, EDS.
1998 *Maculindades a equidad de género en América Latina*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/UNFPA, Santiago, Chile.
- VIVEROS VIGOYA, MARA
2001 "Contemporary Latin American Perspectives on Masculinity", en *Men and Masculinities*, vol. 3, núm. 3, pp. 237-260.
- WAFER, JAMES
1991 *The Taste of Blood: Spirit Possession in Brazilian Candomblé*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- WATNEY, SIMON
1990 "Safer Sex as Community Practice", en Peter Aggleton, Peter Davies y Graham Hart, eds., *AIDS: Individual, Cultural and Policy, Dimensions*, Falmer Press, Londres, pp. 19-34.